



Informe N° 771

Política

07/12/2009

La desconfianza: la brecha que desafía al civismo político

Ignacio Balbontín A. (1)

07/12/2009

La desconfianza: la brecha que desafía al civismo político

07/12/2009

Un sociólogo, dos visiones de la empresa y la apostilla de un teólogo

07/12/2009

Política
Edad y condición socioeconómica:
¿Factores que influyen en la participación electoral? 2da. Parte

01/12/2009

Política
Edad y condición socioeconómica:
¿Factores que influyen en la participación electoral?

23/11/2009

Economía
Empresas de menor tamaño, una nueva oportunidad para el futuro

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

A pocos días de las próximas elecciones presidenciales y de las parlamentarias seguidas de un casi seguro "balotaje", el panorama político chileno está bastante revuelto para el ciudadano común. Es un hecho que el antiguo clivaje entre dictadura y democracia, ha tendido a disminuir sin desaparecer, pero el profundo cambio que se ha producido en la estructura social del país hace surgir un nuevo desafío para la unidad cívica de los chilenos y para la conformación de una mayoría sólida, requisito necesario para la democracia y su buen funcionamiento. Los candidatos, comandos y directivas se la han jugado con diferentes estrategias, algunas innovadoras y otras tradicionales buscando convocar y movilizar los votos de la ciudadanía. Sin embargo, no es un misterio que ninguna de las dos "coaliciones binominales" logrará por sí sola mayoría parlamentaria. Todos hacen un gran esfuerzo para interpretar los anhelos populares pero hoy es cada vez más difícil compaginarlos de modo de construir mayoría y lograr una legítima voluntad representativa y genuina, de la voluntad soberana. Nuestra sociedad tiene ahora una gran heterogeneidad social y política que tiende al desperdigamiento y la desigualdad.

Lo curioso es, que a pesar del gran esfuerzo publicitario y financiero junto a una inusitada mediatización de los mensajes políticos, todos parecen producir indiferencia. Pocos ciudadanos han estado en condiciones de conocer y discernir las orientaciones centrales de los planteamientos programáticos de cada candidatura. Si en algo coinciden las distintas encuestas y estudios asociados al panorama electoral, es que hoy día los chilenos muestran más desconfianza, menos interés y mayor insatisfacción con el actual sistema político vigente en el país. La política ya no convoca como antaño. Dicho de otro modo, no estimula la participación de la población. Así lo confirman los resultados de la Encuesta Nacional de Estratificación Social, aplicada entre el 29 de mayo y el 9 de agosto de este año, a lo largo de las 15 regiones del territorio nacional (ver ficha técnica, 1).

A nuestro juicio, esta apatía está indicando de modo diferente los signos de deterioro que tiene nuestro sistema político institucional, el que de no corregirse a tiempo, puede derivar en crisis. Efectivamente, hay un desprestigio relativo de dos de las principales instituciones del poder del estado: el poder judicial y el parlamento. (2) Si observamos el mapa de Latinoamérica en su proceso de evolución

transicional democrática del último medio siglo, detectamos fácilmente una decena de casos críticos, derivados del choque político cultural entre los residuos de autoritarismo neoliberal y el reinicio de diferentes formas de estado democrático. De estos signos de apatía desconfiada derivamos que hay riesgo para nuestra renaciente democracia.

Hay sectores sociales chilenos que se han transformado en pasivos, insatisfechos e indiferentes frente a la política

El deterioro de la cultura política en los chilenos no sólo se asocia a los problemas de identificación o percepción que tienen respecto del funcionamiento del sistema político, sino que también lo están más profundamente a un conjunto de mecanismos culturales e institucionales, patrones y prácticas que inhiben el desarrollo del actual sistema democrático de gobierno. De acuerdo con los resultados del estudio, el 86,6% de la población sostiene que casi siempre hay que tener cuidado con las personas, siendo desconfiados. El 93% nunca ha participado en un partido político y el 72,8% no se identifica con alguno de los partidos políticos vigentes.

Algo más nos dicen las diferencias generacionales. Cuando los resultados son desagregados por grupos etéreos (ver recuadro) es posible reconocer que los adultos mayores de 45 años, presentan una empatía política mayor que aquella de los menores, de lo que se desprende que han interiorizado más valores cívicos que los jóvenes. De esta manera, el corte etéreo introducido para el análisis de los datos indica que el período político comprendido entre 1973 y los comienzos de la década del '90 afectó a los chilenos en su cultura política y civismo. Las generaciones que se educaron bajo el gobierno militar e incluso varios años después, presentan un menor compromiso político-participativo, junto a una débil expresión de civismo propio de las sociedades democráticas. Tiende a primar en ellos la apatía, la indiferencia y la lógica del "me da lo mismo", me siento ajeno, no estoy ni ahí. Incluso entre los mayores, da la impresión que las satisfacciones que debían acompañar el retorno a la democracia se han visto truncadas, a pesar de la valoración que tienen de la democracia como sistema de gobierno. Entre estos últimos, esto sucede especialmente entre los sectores medios llamados "emergentes", más propicios a la individualización mercantilista. Crece una actitud de desapego hacia las prácticas políticas tradicionales lo que se manifestaría a través del llamado "voto de rechazo", la abstención o la anulación de la papeleta.

~ 66,5% dijo estar insatisfecho con el desarrollo de la democracia en el país.

~ 65,4% declaró no identificarse con los partidos políticos vigentes.

~ 33,6% sostenía que anularía el voto, votaría blanco, no votaría, no sabía o no respondió la pregunta, por quién votaría en las próximas elecciones presidenciales.



~ 73,9% dijo estar insatisfecho con el desarrollo de la democracia en el país.

~ 73% declaró no identificarse con los partidos políticos vigentes.

~ 39% sostenía que anularía el voto, votaría blanco, no votaría, no sabía o no respondió la pregunta, por quién votaría en las próximas elecciones presidenciales.

Los posibles efectos de la mediatización política en los chilenos

Este diagnóstico sugiere que las herencias culturales, ideológicas e institucionales del período autoritario mercantilista, han bloqueado la consolidación del actual sistema democrático. Durante la transición ha habido una excesiva preocupación por garantizar la estabilidad política del país, mediante el despliegue de una gobernabilidad eficiente, descuidando el sustrato esencial de las democracias modernas: la representatividad. Cuando los gobiernos despliegan sus acciones sin considerar la participación ciudadana u obviando la generación de canales para ello, se produce lo que sucede hoy en Chile; es decir, un escenario políticamente atrofiado, amurallado e incomunicado, incapaz de superar las desconfianzas y odiosidades generadas en los 36 años pasados.

Hay notorias diferencias entre los estratos socio-económicos. Entendiendo que a la actividad política se le han cerrado los espacios entre ella y la ciudadanía debido a los bloqueos culturales e institucionales, ésta tiende a emplear preponderantemente los medios de comunicación masiva para transmitir su mensaje. Siguiendo los resultados de la encuesta, se reconoce que cerca del 68% de la población ABC1 y C2 está interesada en ver programas políticos en televisión. Mientras que sólo el 50% de los grupos socioeconómicos C3, D y E manifiesta el mismo interés (ver recuadro).

De acuerdo con los datos, al parecer el hecho de informarse a través de este tipo de programas, está generando un efecto contraproducente hacia la actividad política siendo paralizante hacia la participación de la población. Vale decir, que los espectadores expresan menos interés y mayor apatía política, después de someterse a su exposición. Así, pueden surgir dos hipótesis al respecto: la primera apunta a que las denuncias por mal manejo político, abuso de poder, manipulación oligárquica, corrupción u otros defectos ha copado la parrilla programática de estos espacios, haciendo posible entre los que han quedado expuestos un aumento de su aversión hacia la política. La segunda, dice relación con la forma en que se presentan estas noticias, la que no promueve la deliberación y el análisis profundo de contenidos. Al parecer, ambas pueden sumarse y combinarse. Sin tener certezas al respecto, tendemos a creer que gran parte de la negatividad política de los chilenos en la actualidad, es reforzada por las formas y filtraciones de los medios de comunicación, de modo que la población rechaza las pocas instancias de participación que se le presentan, rehuendo la posibilidad de intervenir en la sociedad y ejercer sus derechos ciudadanos (3).

Grupos Socioeconómicos: ABC1 y C2

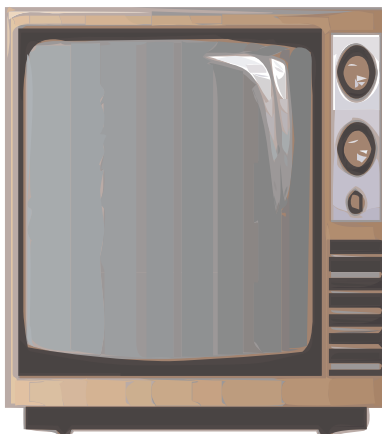
~ 68% dijo mirar programas políticos en televisión. Entre ellos:

~ 40% declaró desconfiar del gobierno nacional y del municipio.

~ 43% sostuvo encontrarse insatisfecho con el desarrollo de la democracia en el país.

~ 43% dijo no identificarse con los partidos políticos vigentes.

~ 16,4% declaró en ese tiempo que anularía el voto, votaría blanco, no votaría, no sabía o no respondió la pregunta por quién votaría en las próximas elecciones presidenciales.



Grupos Socioeconómicos: C3, D y E

~ 50% dijo mirar programas políticos en televisión. Entre ellos:

~ 31% declaró desconfiar del gobierno nacional y del municipio.

~ 34,5% sostuvo encontrarse insatisfecho con el desarrollo de la democracia en el país.

~ 32,5% dijo no identificarse con los partidos políticos vigentes.

~ 15,3% declaró en ese tiempo que anularía el voto, votaría blanco, no votaría, no sabía o no respondió la pregunta por quién votaría en las próximas elecciones presidenciales.

Algunas consideraciones que surgen de la observación

En consecuencia, parece sensato recomendarles a los partidos políticos, coaliciones y candidatos que retomen dentro de sus capacidades el modo tradicional de hacer política, mediante las prácticas cara a cara modernizadas. Sugerimos una combinación más personalizada de los medios modernos mezclada con las formas orgánicas y corporativas, ocupando los espacios públicos ahora disponibles y buscando reforzar los vínculos directos con la ciudadanía a través de un relato coherente. Esta modalidad podría mejorar las comunicaciones y superar la desconfianza. Parece plausible en vez de preocuparse solamente de "aparecer" a cualquier costo en la farándula mediática, con muchas contradicciones e inconsistencias de actores y de contenidos. La democracia requiere representatividad, participación, legitimación subjetiva, reconocimiento mayoritario y voluntad colectiva sólida.

Ficha técnica de la encuesta:

(1) Estos datos responden a los primeros resultados de los apartados Capital Social y Posición y Participación Política de la Encuesta Nacional de Estratificación Social, aplicada en el marco del Proyecto Anillos SOC12, financiado por CONICYT (Proyecto Desigualdades:). La encuesta fue aplicada entre el 29 de mayo y el 9 de agosto del 2009 a lo largo de las 15 regiones que comprende el territorio nacional. Se entrevistaron 6.153 personas de modo presencial y se calculó un margen de error nacional de un 1,3%, de 3,6% para la Región Metropolitana y un 5,7% para el resto de las regiones del país.

(1) Ignacio Balbontín A, Sociólogo, investigador invitado al proyecto CONICYT, Desigualdades, investigador DIVEST Secretaría General de la Presidencia, Ex Diputado.

(2) Huneus Carlos, Barómetros CERC, 2009.

(3) Balbontín Ignacio, N° 471 y 483 de Asuntos Públicos, 2007